

Ponencia inaugural de la XV Escuela de Otoño de Cáritas Diocesana de Sevilla.

Raíces y razones cristianas del voluntariado (transcripción).

Marta López Alonso.

Lo primero que quiero decir es que soy uno de los vuestros, alguien que forma parte de Caritas, no porque en mi tarea diaria esté trabajando o sea voluntaria. Fui voluntaria cinco años prácticamente, hace ya más de diez años, cuando estudiaba en Salamanca teología y, al llegar a Madrid, continué con esa tarea de voluntariado. Es verdad que luego la historia ha ido haciendo que, de una alguna manera, pudiera conectar desde la Escuela de verano y también ahora viniendo aquí, con lo cual el corazón de lo que se vive en Cáritas lo he podido vivir y compartir, y probablemente el hecho de estar aquí hoy para hablar de un tema como “Raíces y razones cristianas para el voluntariado” sea la mejor manera de que Cáritas me recupere desde lo que soy ahora.

Siempre recuerdo una anécdota de cuando me fui de Salamanca del programa de drogas. Estuve a punto de quedarme trabajando, pero me volví a Madrid empeñada en continuar mis estudios teológicos, y hablando con la gente de Salamanca me decían que sabían que hacía lo que tenía que hacer pero también que de algún modo me recuperarían. Pues hoy es uno de esos momentos, entre otros muchos de mi experiencia con Cáritas, en los que puedo volver a estar con vosotros trayendo aquí el híbrido extraño que soy, es decir, enfermera y teóloga que aúna la fe con la experiencia del sufrimiento y el dolor del mundo de la enfermedad, mundo que no está tan distante del vuestro -porque lo socio-sanitario está en este momento intercalado e interconectado- para intentar iluminarlo desde la teología, que es mi otra gran vocación. De hecho íbamos a titular la conferencia como “Claves teológicas para el voluntariado” pero, si lo hubiéramos puesto ese título la mitad de vosotros habría salido corriendo al escuchar la palabra teológico. Por eso, en vez de teológico he usado “razones y raíces”, porque lo único que voy a intentar hacer hoy, en este ambicioso programa que probablemente no voy a poder cumplir por el tiempo, es tratar de ver qué tiene que haber en el corazón de un voluntario cristiano y qué valores compartimos también con otros.

Pensar en cómo fundamentar el voluntariado es buscar sus raíces, dónde arraigamos y qué razones hay para optar - porque es lo que hacéis - por derrochar una parte del tiempo de vuestra vida con los otros, que están en situación de precariedad. Porque ¿qué razones?

Como ponía en el propio programa, “no es lo que hacemos, es lo que somos”. Para los cristianos la experiencia del encuentro con Cristo nos ayuda a situar la raíz de nuestro compromiso solidario, según dice Benedicto XVI en “Deus caritas est”. La raíz, ¿dónde anclar la raíz? Las opciones son muchas, pero dos van a ser los ejes sobre los que voy a vertebrar y va a girar esta reflexión en torno a las raíces y las razones: son la **gratuidad** y el **cuidado**. Y os voy a explicar porqué he elegido esos dos y no otros, porque haber, hay muchos.

El cuidado porque ha sido el tema de mi tesis doctoral y llevo seis años, en los que casi muero, dando vueltas al tema del cuidado desde la Parábola del Samaritano y de sus sentidos abiertos en la historia. Creo que cuidar es un elemento constitutivo de la esencia del voluntario y tiene raíces profundamente cristianas y también no cristianas. Es un concepto que vale para creyentes y no creyentes.

Y, por otro lado, la gratuidad. Porque precisamente es esta la característica del voluntario que dedica su tiempo, su vida y la totalidad de su persona a los más rotos y desfavorecidos del sistema.

Y me vais a permitir que lo haga, que aborde estas dos palabras desde distintos textos de la Escritura, porque la palabra permanece y, lo que yo os cuente hoy, va a quedar en los textos y, cuando estéis en casa, os pediría que olvidando lo que yo diga aquí hoy, cojáis la palabra y los textos y veáis lo que os dicen porque os pueden dar pistas para dar raíz y razones a vuestro voluntariado.

En un primer punto buscamos dar razones a nuestra solidaridad. Esto de las razones no es mío. Luis de Sebastián lo dice muy bien para intentar decirnos que tenemos que encontrar las razones de porqué estamos haciendo lo que hacemos y, en ese sentido, yo apelaría a cuáles son vuestras razones de conciencia. Aquéllas que brotan del corazón, las que brotan del lugar más profundo de vuestro ser, ese lugar íntimo que conocéis vosotros y Dios y, probablemente, Dios más que vosotros. Esos principios éticos y morales aprendidos a lo largo de vuestra vida, que se han ido interiorizando y que hoy hacen que hayáis decidido, en algún momento de vuestra historia, optar por dedicar tiempo a otros.

Voy a intentar, en las imágenes bíblicas que os doy, reforzar esas razones de conciencia desde la Escritura. Es decir, cuando yo pongo razones desde lo más profundo de mis ser ¿qué textos de la Escritura, con una fuerza impresionante, dan sentido a esas razones de la conciencia? Hay razones de decencia. El sentido etimológico, del latín decet, alude a lo correcto, a lo que está bien, a lo que se ajusta a la norma de la razón humana bien formada: hay razones de decencia para ser voluntario. La solidaridad es racional en la medida en que el pensar y el actuar redunden en el beneficio de los demás: hago lo correcto, hago algo bueno, hago algo bondadoso, hago algo que está bien.

Esto no es tan obvio: hacer lo correcto y lo bueno no es tan obvio. Si lo fuera, en nuestra sociedad no estaríamos como estamos. Razones, pues, de decencia. Y, no es donde quiero hacer la fuerza, pero, por triste que resulte, hay razones de conveniencia. Aunque nos de vergüenza reconocerlo, debemos ser solidarios porque nos conviene ser solidarios, porque, como no pongamos freno a la situación que tenemos, el desequilibrio cada vez va a ser mayor. Y os pongo un ejemplo en esto de las razones de conveniencia. Más tarde vamos a hablar del cuidado, cuidado que en latín viene de la palabra "cura". Todo el estudio que yo he hecho tiene debajo la palabra griega "etimeleya", que casi

nadie conoce. Es la palabra que está en la Parábola del Buen Samaritano que es la que he estudiado. Pues bien la palabra “etimeleya” griega, en griego la palabra es “ameleya” que es la negligencia. Nadie se entera de cuando cuidamos, pero bien que nos damos cuenta cuando descuidamos. Pensad en nuestro mundo. El descuido del mundo. Cuando descuidamos algo, es cuando nos damos cuenta de la barbarie que hemos hecho no cuidando y, sin embargo, la mayor parte del tiempo estamos cuidando, la humanidad se sostiene del cuidado y no nos damos cuenta ni lo valoramos. Por lo tanto, es conveniente que cuidemos y no descuidemos porque el mundo se nos desequilibra cada vez más.

Por tanto ¿cuáles son hoy nuestras razones para ser solidarios? Si tuvierais que poner nombre a esas razones y manifestar a través de vuestro voluntariado esa solidaridad ¿cabría también pensar, cuando emergen nuestras razones, si son razones puramente emocionales ante la realidad? ¿son nuestras razones, razones de pena, de dolor, de ternura, de angustia, de impotencia que tratan de resolverse ayudando? ¿O de alguna manera, además de la emoción, en vuestra acción voluntaria también enriquecéis vuestro pensamiento? Porque, a veces, la mayor distancia que tenemos es la que va del corazón a la cabeza. ¿Nos mueven sólo como razones las del corazón, como la pena, la ternura, la conmoción, la justicia? ¿O también pensamos y razonamos estas razones para dar una respuesta? ¿Pensamos la dureza de la realidad y pensamos y sentimos esa realidad desde la Escritura? Cuando veis una situación ¿os brotan palabras de la Escritura para mirar sobre ella? ¿O la Escritura está tan ajena a nuestra vida como voluntarios, como creyentes, como solidarios que no tiene nada que ver? Dicho esto, voy a entrar en el hecho de que predicamos un reino de abundancia, que aparece en el texto del profeta Isaías 55, 1-4. Nuestra vida anuncia una experiencia de vida que puede ser salvada. Vida, se encuentre en los márgenes donde se encuentre. Y ¿podemos salvarla desde la gratuidad, desde la sensación, la emoción y la pasión de que hay abundancia? Es decir ¿hay promesa, hay posibilidades o estamos mas bien en seco? Sea cual sea el borde del camino en el que estemos.

Naturalmente cada uno de los que estáis aquí, estáis en distintos programas: analfabetismo, cárcel, prostitución, vejez en estado de precariedad, paro y empobrecimiento... pensad en todos los programas. Si os situáis en ese marco, hablar de un reino de abundancia implica que tenemos, lo primero, algo que ofertar. No sólo recursos y habilidades. Hay una oferta por parte nuestra - una oferta que nos creamos, porque es muy fácil decir palabras que luego no nos creemos desde dentro – de un Reino de abundancia que nos habla o nos lleva a la imagen de un Dios gratuito, de un Dios que busca dar, que busca dar y dar en abundancia. (Esta imagen habrá que repensarla, porque no tengo tan claro que siempre en nuestro corazón emerja la sensación de que Dios quiere dar a rebosar, ante la carencia y el dolor que vemos fuera.) Hablamos, pues, de un Dios gratuito. Y, por lo tanto, el mercantilismo, es decir, el cambio, el trueque, el “te doy – tú me das”, las imágenes de Dios que tenemos a veces, no caben en la propuesta de relación con Dios y, por tanto, tampoco entre los seres humanos. Es decir, yo como persona que trabajo habitualmente en los márgenes de la pobreza, ¿siento a un Dios gratuito junto a mí y establezco con

ese Dios una relación de gratuidad y no de mercantilismo? Y a la vez ¿qué imagen vendo yo de ese Dios cuando me toca darlo u ofertarlo a los otros? Si el planteamiento es que predicamos un Reino de abundancia, vivir así implica que las raíces del voluntariado sean clave en la participación gratuita en la obra creadora de Dios. Y cuando decimos “obra creadora” estamos pensando en que Dios crea y recrea constantemente. Esta imagen de creación. Pensemos en la gente con la que estamos habitualmente. La gente se nos rompe entre las manos y lo sabemos. La gente se nos rompe constantemente y nos pasamos la vida, los que seáis psicólogos, los que seáis trabajadores sociales, reestructurando, recolocando, rearmando, reactivando, volviendo a validar las habilidades sociales... Esto, que hacemos ya todos los días por rutina, forma parte de la tarea recreadora, constructora y activa de Dios. Esto ¿nos lo creemos en algún momento? ¿lo pensamos o hacemos lo que hacemos porque toca? - porque son las ocho de la mañana y tengo que llegar a Cáritas, o porque a las doce me toca mi hora de voluntariado y voy - ¿O soy participe? Porque, en cuanto recreo, reactivo y rearmo, de alguna manera participo en esa sobre-abundancia. En este sentido, ¿somos conscientes de tener algo que ofrecer y de que realmente el Reino es una invitación para los que no tienen?

Ahora vamos a ver hasta qué punto el Reino puede ser una invitación, en qué nos basamos para hacer una afirmación así porque, sino, me podríais decir que esto puede resultar trivial. Cuando la gente está en situaciones de carencia absoluta venir con un mensaje así puede resultar hasta un poco chirriante. Por eso, cuando decidimos dedicar nuestro tiempo como voluntarios, predicamos un reino de abundancia y ahí es donde os pongo el texto de Isaías donde se nos dice que el reino se da de balde: venid, comed y bebed de balde. Es decir, aquí no hay compraventa, nadie tiene que pagar. El texto de Isaías 51, 1-3 dice: “Atención sedientos, acudid por agua. También los que no tenéis dinero venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde, ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien. Saboread platos sustanciosos, prestad oído, venid a mí, escuchadme y viviréis, sellaré con vosotros una alianza perpetua.” Es un texto bellísimo del profeta Isaías.

“Venid y comed de balde”. Este es el Reino. De aquí tenemos que partir y nos lo tenemos que creer. Y cuando digo Reino hablo de la instauración de la vida de Dios en medio de la gente que tenéis delante. No el reino etéreo que a veces nos planteamos en la cabeza, sino que la gente que sufre y que tengo delante rota tiene algún tipo de posibilidad de reestructuración. Pero para eso partimos y empezamos a arrancar desde nuestra posibilidad de dar. Hay promesa. Fijaos, el profeta adopta el estilo de un pregonero ambulante: venid... es una llamada. Ofrece una mercancía abundante y excelente y, curiosamente, bienes elementales de la vida: comed y bebed y venid también los que no tenéis plata... en un mundo en lo que todo pasa por el dinero. Pero no se queda ahí. Esas imágenes apuntan a la conciencia de que Dios ha realizado una alianza, una alianza que no se rompe, sea cual sea la situación de la persona con la que nos encontramos. Nosotros, lo creamos o no – generalmente no lo creemos – somos un signo positivo a través de los siglos del lazo de Dios con la humanidad, y de que ese lazo no se rompe sino que, en la carencia, intenta fortalecerse. Cuando lleguéis a casa, repensad si nos

creemos esta promesa de Dios. Debemos repensar si creemos que Dios desea algo bueno para lo suyos, para la gente que tenéis entre vuestras manos. Lo mejor para aquellos que son sus hijos. Normalmente respondemos negativamente o, como mucho, bajamos la cabeza como diciendo "bueno, vamos a dejar el tema". ¿Pensamos que Dios quiere privar a los suyos de lo que necesitan? Mirad, hace unos días he visto una película, "Margin call". Os aconsejo ir a verla. Relata el mundo de las finanzas norteamericano y la caída en picado de una empresa y cómo se mueven los personajes - las perfectas situaciones de cada uno de nosotros - lo que espera el mundo inconsciente del mundo de las finanzas, cómo las finanzas se mueven por dentro, cómo, prácticamente en una noche, al ver caer una empresa lanzamos las acciones, las vendemos, nos enriquecemos, quienes las compran evidentemente caen. Lo que se mueve en el mundo. Os digo que la veáis porque hace un retrato espectacular de los personajes, de la maldad y la bondad humanas, de las dudas y la complejidad en la que nos metemos.

¿Desea Dios esto? ¿Es esta la entraña de Dios? Esta es la entraña de la maldad del hombre cuando decide optar por la avaricia y la codicia. Y cuando decimos ¿quiere Dios a la gente donde la tenemos? Evidentemente tenemos respuestas que dar. La humanidad decide su destino en muchos momentos por decisiones humanas mal tomadas, por egoísmo, por una serie de contravalores. Desde ahí, ante la abundancia de la que os estoy hablando que viene del Reino de Dios y de la promesa de Dios, y ante la carencia de la gente que tenemos delante, encontrarnos con los enormes rostros de la codicia. Por eso os digo que si tenéis ganas de ver una buena película ahí la tenéis, para ver esos rostros de la codicia y la ambigüedad humana que genera la fragilidad que tenemos en nuestras manos y la situación que hay.

La imagen bíblica que se contrapone a todo esto la encontráis, además de en Isaías 55, en Dt. 8, 7-10. Dios nos introduce en una tierra buena. Tierra de torrentes, de fuentes, de hontanares que manan. Tierra de trigo y de cebada, de viñas, de olivares, de aceite y de miel. Tierra donde no comerás el pan tasado y donde no carecerás de nada. Comerás hasta hartarte y bendecirás a Yahvé, tu Dios, en esa tierra buena que te ha dado. Este contrapunto con lo que tenemos delante es tan fuerte que hay dos posibilidades: o cierro la conferencia y me voy para Madrid o, de alguna manera, entramos a entender la hondura de la promesa de Dios. Me podréis decir que estas palabras casi ofenden a nuestros tiempos. Y por eso, por provocadoras, las he traído: porque son provocadoras. Porque si hay algo que no podemos dejar que muera es la certeza de que tenemos una promesa que construir con la gente, que hay algún tipo de esperanza. Cuando yo digo esperanza no es que todo el mundo va a tener... Los años que trabajé en cuidados paliativos me ayudaron mucho porque la gente espera vivir, pero lo que esperamos es la muerte porque el paciente no se va a recuperar. Pero hay pequeñas esperanzas. Trabajad el mundo de las pequeñas esperanzas. Yo les decía a mis pacientes: "hoy, si tienes fatiga, ten por seguro que si yo estoy voy a intentar que no te ahogues y que no lo pases mal."

¿Qué esperanzas podéis dar a la gente que está con vosotros? Frente a la situación de carencia hay posibilidades. De alguna manera la idea de

abundancia emerge. Sólo provocaremos que emerja la abundancia en las múltiples situaciones en las que nos movemos si optamos por entrar en la espiral de la generosidad. He puesto a propósito antes la palabra avaricia – de los pecados nos gusta poco hablar y hablamos de otros que son menos importantes que los realmente importantes como la avaricia – y frente a la avaricia, la generosidad es claramente un gran antídoto. Si rompemos la espiral de avaricia con la espiral de generosidad y de gratuidad, frente a toda la codicia de aquellos que nunca quieren perder, estaremos quienes asumimos que, a veces, tenemos que perder y que va a haber chicos que se nos quedan en el camino, y va a haber familias que se nos van a quedar en el camino, pero que tenemos que seguir rompiendo -desde la generosidad, la gratuidad y la esperanza en la promesa de la abundancia- la realidad que se nos impone. Dios da, y hace una invitación a sumergirse en esa abundancia. De ahí que podamos pensar en elaborar una teología y una praxis de la ética de la gratuidad. En Ap.21, 6, dice Juan poniendo en boca de Jesús:”Yo soy el alfa y omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré el manantial del agua de la vida gratis”. Gratis. Lo que emerge de Dios es gratis.

Veníamos hablando en el coche de la contaminación. Cuando decidimos dejar el coche y coger el medio público, cuando elijo dejar de ser un egoísta nato para ir con mi coche y con mi vida, y contaminar menos, aplicar esto, cuando elijo romper la espiral y escojo la generosidad... por eso sois voluntarios, por eso la raíz de lo que estáis representando está en la entraña del Evangelio, y si esa entraña muere, si esa raíz muere, muere algo crucial para la vida del mundo. Dios, cuando viene, lo hace gratuitamente, el Hijo se encarna gratuitamente. En seguida lo vamos a empezar a intuir en el Adviento, y no trae nada externo, se trae a sí mismo: Yo soy el alfa y la omega. ¿Nos traemos a nosotros mismos en nuestro voluntariado o bien una parte de nosotros la dejamos en casa? ¿Viene mi fachada, viene mi máscara, viene mi apariencia o vengo yo a ofrecer gratuidad? No trae nada externo, Dios viene Él mismo. Preguntaos ¿vengo yo cuando soy voluntario o viene una parte de mí? Hay días que venimos como podemos porque, si nos duele la cabeza y estamos agotados, uno trae lo que puede, pero entended donde quiero ir a parar. Debemos traernos a nosotros mismos gratuitamente para la vida del otro. Es cierto también que la gratuidad ha sido muy mal entendida. De ahí que sea preciso revisar las formas de gratuidad mirando a Jesús. Y en esto sólo matizo, podía ser más amplio lo que dijera, pero cuando hablo de gratuidad y de venir nosotros mismos, me gustaría que pensarais en lo que sois profundamente, en lo que, en esencia, hay en vuestro corazón, en lo que de verdad queréis ofrecer a los otros. Con esto quiero decir que es importante, porque todos lo hemos hecho, que parchemos, que ayudemos cuando nos piden que cubramos lugares donde hace falta una ayuda, pero cuando digo “venid en gratuidad” es importante que vengáis poniendo lo que sois, no lo que os obligan a ser para tapar aquel agujero o aquel otro, sino la raíz. Es decir, si lo mío es el programa de droga, si mi empatía, mis habilidades están con estos chicos.... pues es que yo con niños no pinto nada y a veces uno se ve con estas tensiones.... Cuanto más afines seáis con lo que hacéis y más lo améis, más os habréis traído a vosotros mismos al voluntariado y a la acción con el otro, más os habréis entregado.

Jesús nos propone gratuidad: “Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis. Proclamad que el Reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis”. Luego continúa: “No os preocupéis del oro ni de la plata ni del cobre de vuestras fajas, ni de la alforja para el camino, ni de las túnicas ni de las sandalias ni del bastón porque el obrero merece su sustento. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis”. Y la primera pregunta es: ¿Hemos tomado conciencia de que hemos recibido algo gratis? ¿Sentimos nuestra vida como algo dado gratis que yo comparto con otros? ¿En mí hay sentimiento de gratuidad por el don recibido o voy por la vida ... voy yendo, pero no soy consciente de lo que se me ha dado? Porque claro, si he recibido un don he de darlo, no lo hago porque toca. Estamos ante signos irrevocables del creyente. Jesús inicia un movimiento de radicales itinerantes, que es lo que surge aquí, pobres en extremo, que recorren el país. Jesús les hace el encargo de colaborar en el anuncio del Reino y sus instrucciones marcan las prioridades del creyente: lo habéis recibido gratis, tomad conciencia de que tenéis que darlo gratis e id, sobre todo, libres, id despojados, que no os pesen demasiado las cosas.

Y que poco conscientes somos de esto. Porque, claro, eso lo hacían los apóstoles y Jesús, pero nosotros... curar enfermos, resucitar muertos, purificar, expulsar demonios... Curar, resucitar, purificar, expulsar... Pensad en la gente con la que estáis día a día, poned estos verbos en sus rostros. A qué personas estáis liberando de determinados demonios, a quiénes sanáis heridas del pasado y de la historia, a quiénes liberáis de los caminos tortuosos de su propia andadura. ¿Cuántos muertos resucitáis, aunque sea temporalmente? No os digo que sea a la vida eterna, porque eso solamente lo hace Dios, pero ¿tenemos conciencia de que esto está en la raíz de nuestro actuar voluntario?... Es que yo vengo una hora a estar con estos abuelos, con estos chicos...- No, no. Es que en este tiempo sagrado, tiempo sagrado, yo estoy haciendo que se pongan en movimiento verbos que pertenecen a la radicalidad del Reino de Dios, como son curar, liberar, exorcizar, purificar, resucitar. Yo hago esto ¿Yo?. Preguntáoslo luego en el silencio del hogar: yo. Y os diría: No, vosotros no.- Marcos 16, al final del último texto, que probablemente sea un añadido al Evangelio de Marcos, lo dice igual: En Mí Nombre. En Mí Nombre con mayúscula: curaréis enfermos, expulsaréis, caminaréis entre serpientes... en Mí Nombre. ¿Tenemos esa conciencia? Pues es ésta la raíz del voluntario cristiano. ¿Somos conscientes de todo esto? Fijaos: Jesús delega autoridad y responsabilidad. ¿Os sentís delegados de la autoridad y responsabilidad de Jesús cara a la gente con la que estáis para liberarlos?

La breve sentencia -de balde lo recibisteis, dadlo de balde; gratis lo recibisteis, dadlo gratis- vincula los dones de los discípulos al don de Jesús: se os ha dado, luego no os lo quedéis, habéis de dar. Dad de balde. Haced memoria de lo recibido, haced memoria de vuestra historia como historia acompañada y regalada. Haced memoria de los que os han acompañado a vosotros cuando tocó, o de los que os acompañan ahora. Pues igual que sois acompañados, acompañad vosotros gratuitamente. Romped también, de alguna manera, con la mentalidad de que “todo me es debido”. En este mundo nuestro, en esta sociedad en la que estamos, donde el principio de autonomía ha tomado tanta fuerza que somos sujeto de derechos y de ningún deber, de

alguna manera tenemos la mentalidad de que todo me es debido. Romped esa mentalidad y dad en gratuidad. Entender que a mí se me han dado cosas y se me han dado gratuitamente, no porque yo sea tan excepcional que me merezca que me den de todo. Se me ha dado gratuitamente lo que se me ha dado, y yo así lo voy a dar a otros.

Y fijaos, para Mateo hay dos cosas muy importantes:

A) El anuncio del Evangelio nunca puede ser un negocio. Y me diréis ¡hombre! es que yo estoy aquí, en Cáritas, como voluntario y nunca me planteo esto como un negocio. Ya. Pero me refiero a las contraprestaciones de este estar, tanto en Cáritas, como en cualquier otro voluntariado donde, de alguna manera, tenemos contraprestaciones. Mirad, algunos tenéis contraprestaciones: prestigio, en algunos ambientes estar con los pobres da prestigio. Estáis entendiendo lo que quiero decir ¿verdad? La opción por la marginalidad a veces... Ah, fíjate lo que está haciendo, dedica su tiempo a... Lo bien visto que está en muchos sectores que nos movamos en la marginalidad. El ocupar el tiempo. Estas contraprestaciones hay que analizarlas desde la raíz del Evangelio: gratis se me ha dado. Gratis se me ha dado Dios, gratis se me han dado muchos seres humanos en mi vida, se me han dado a mí, y gratis yo devuelvo.

Esto hay que mirarlo con humor. Todos tenemos contraprestaciones en nuestra vida. Todos. Hay que mirarlas con mucho humor. El asunto es ponerles nombre: a mí esto ¿qué me aporta? detrás de esto, ¿qué hay? Y permitirnos que nos brote de nuevo la gratuidad

B) Para Mateo, la pobreza y la indefensión forman parte del anuncio del Evangelio. El voluntario ha de tener rasgos de pobreza e indefensión. ¡Claro que estamos indefensos frente a la vanidad! ¡Claro que no tenemos todas las respuestas! ¡Claro que no sabéis solventar todos los problemotes que os trae la gente! Estáis indefensos. Fijaos, el texto dice: no os preocupéis de llevar alforja ... Luego vamos a hablar un poquito del cuidado. En el Evangelio, hay cuatro palabras griegas, pero me interesan dos: etimeleya, que es la que yo he estudiado en la Parábola del Samaritano y ésta, merindo, que indica preocupación. No andéis preocupados, no andéis ocupados. También aparece en más textos: No andéis preocupados, mirad los lirios ... ¿Sabéis lo que le ha pasado al cuidado en la historia? Que ha caído en descrédito porque lo hemos mirado siempre por el lado negativo: estar preocupados. Dejadme que lo positivice: andad preocupados de lo realmente importante que es la gente que tenéis delante y vuestra propia vida en plenitud y no andéis preocupados, en el sentido negativo, de lo secundario, de cómo llegaréis a tal sitio, no os preocupéis de lo que tendréis. Abandonaos. El voluntario y el que entra en la dinámica del Evangelio. Porque aquí lo estamos llevando a la persona que opta por dar un tiempo a los otros, pero esto es parte de la esencia de la vida cristiana, y no sólo del tiempo en que estáis dedicados a vuestra tarea de voluntariado. Esto que os estoy diciendo yo creo que es la vida misma, es desde que suena el despertador y os levantáis y perdéis la fe en ese instante en el que el despertador suena, y queréis morir porque querríais que fuera una hora más tarde. La fe se recupera con el café y la ducha, antes no. Luego uno

va despertándose y volviendo a la vida, pero en ese primer momento que es muy duro...Esto vale para todo, pero me importa centrarme en el “no andéis preocupados” de lo que no es importante, y andad preocupados, como luego veremos en la parábola del samaritano, de lo realmente importante.

Dicho esto, querría entrar en un texto que últimamente he rezado mucho y al que he dado muchas vueltas: la mujer que quebró el frasco de perfume. Al pensar en la misión del voluntariado, yo elegí el tema de la gratuidad y este texto de Marcos 14, 3-9, donde Jesús está en Betania, en la casa de Simón el leproso y entra una mujer. Hay varios textos que lo atestiguan: en Mateo, en Marcos, en Juan...aparece en todos los Evangelios. Yo he escogido Marcos porque es la imagen de la mujer que rompe el frasco- a propósito he escogido esa imagen – quiebra el frasco, lo rompe y echa el perfume sobre la cabeza de Jesús. (Como os digo, lo tenéis en todos los Evangelios con matices y podéis verlo después.) Romper el frasco. Esta mujer entró con un frasco lleno de valioso perfume de nardo puro, un perfume carísimo, rompe el frasco y lo derrama sobre la cabeza de Jesús. Entonces, algunos de los que andaban por allí se dicen: pero este despilfarro... (además el tema nos toca mucho) lo que habríamos sacado con la venta del perfume se lo podríamos haber dado a los pobres ¿a qué viene este derroche de perfume? La critican. Y Jesús dice “Dejadla en paz ¿por qué la molestáis? Ella ha hecho una buena obra conmigo. Pobres vais a tener siempre con vosotros, pero a mí no me vais a tener siempre. Ella ha hecho lo único que podía. Ungió mi cuerpo anticipadamente antes de la sepultura. Os aseguro que allí donde se proclame la buena noticia, se hablará de esta mujer”. Se hará memoria de esta mujer. ¿Por qué he elegido este texto? Porque os prometo que, si tuviera que venir dentro de dos meses a hablar de lo mismo, podría tratar este mismo tema con otros cinco textos diferentes y, si lo hubiera preparado otro, habría escogido otros cinco diferentes, porque la sensibilidad y el Evangelio da para todo. Pero me interesa destacar cómo estamos ante una mujer que realiza y da historia al despilfarro, que es una de las características del voluntariado. Ser voluntario, y ser cristiano en la vida, es despilfarrar, derramar la vida, romper nuestro frasco, quebrarlo. La imagen es dura porque uno se echa colonia, no rompe el frasco. Y uno se queda parado. Hay que entender el sentido que tiene en Palestina y en el siglo I.

Vuestra vida está, también a su vez, llena ante vuestros ojos, porque no sólo vosotros sois un bello y maravilloso perfume, es que tenéis delante de vosotros a mucha gente que podría haber sido un bonito perfume y un buen perfume, que es un buen perfume pero está roto y se derrama por todos lados. No sólo es que yo llevo perfume y lo vierto sobre otros, sino que estoy en contacto con personas que son bellos perfumes, y maravillosos perfumes que agradan. Yo siempre he dicho –vosotros os movéis en el marco de la marginalidad y yo en el de la enfermedad– que agradezco profundamente los enfermos que vienen planchados, lavados y perfumados porque el buen olor es siempre un regalo que uno hace a los demás, oler bien es un regalo. Yo lo considero un regalo. Otra cosa es que hablemos de situaciones de marginalidad donde la propia estructura de la vida de la persona está donde está. Todos tenemos una historia de entregas y, de alguna manera, hoy es el

tiempo actual de vuestro voluntariado, al trabajar junto a la pobreza, en el que seguís vertiendo el perfume sobre la cabeza de Jesús.

Hay varios aspectos que me gustaría destacar de este texto. Por un lado, fijaos: esta mujer rompe el frasco sobre la cabeza de Jesús y, a la vez, Él está diciendo: “a mí me tenéis ahora”, como si dijera “dejad a los pobres ahora, pensad en mí. Estamos hablando de mí”. Y, sin embargo, en Mateo 25 dirá: “Cuanto hicisteis a uno de estos, mis hermanos, a mí me lo hicisteis”. Esta mujer lo hace en Jesús, hace el gesto en Jesús. Pero cada vez que rompemos nuestra vida en uno de estos, nuestros hermanos, a Él se lo estáis derramando. Derramáis vuestro perfume sobre la vida de la gente, derramáis vuestra vida, lo que valéis, lo bien que oléis, vuestras habilidades, lo que sois, vuestras capacidades ¿las vertéis sobre la gente? Cada vez que hacéis esto sobre uno de estos mis hermanos... Anda que Cáritas no habrá reflexionado sobre esta frase. Porque es paradójico: esta mujer vierte sobre Jesús y salen unos cuantos a decir: menudo despilfarro, anda que mis pobres... Vamos a ir más allá. Este texto hay que mirarlo más en profundidad. Tiene un texto antes y un texto después, los textos nunca van solos. Antes de que esta mujer entre en casa de Simón el leproso, se cuenta cómo fuera buscaban ya (Marcos 14,1) cómo prenderle con engaño y matarle. Te lees el texto de la mujer de Betania, das un salto y viene Judas a rematar el texto. (Marcos 14,11) Judas anda buscando cómo entregarlo en el momento oportuno. Es decir, esta mujer abre una puerta, la de una casa –pensad en las imágenes, la Escritura es imágenes, imágenes– cuando fuera lo único que hay son juegos de poder: dinero, cómo venderle, cómo matarle, cómo ganar, cómo acabar con Él... ¿Os suena de nuestro mundo? Ella toma una decisión, ella no entra en esos juegos de poder, ella abre la puerta y va y entra en la casa de un pecador con el que Jesús está. Y, fijaos, ella atraviesa el umbral de la casa, de la casa de un pecador de la época, para dirigirse a Jesús. Y con ella vosotros elegís entrar para volcar vuestro perfume en Jesús, para quebrar vuestro frasco. Para dar vuestra vida. Esto es parte del voluntariado y de la esencia cristiana: dar la vida. ¿Qué puedo hacer yo hoy por Cristo? Romper el frasco de mi perfume. Dice Dolores Aleixandre que esto es un icono de la desmesura, es una imagen bonita, un icono de la desmesura. Nuestro voluntariado es una desmesura, es que somos locura para muchos. Perder el tiempo, cuando aquí todo se cuantifica y se cobra, y cuanto más, más.

Los mejores perfumes se conservan en recipientes de alabastro. Probablemente era un botecito alargado y estrecho, con el cuello de una vasija, alargado. Por eso lo podía romper, no es que quebrara algo gordo. Implicaba que no se quiso reservar nada. Por eso he querido coger este texto. Es una imagen bellísima. Uno se echa un poco de perfume y deja el bote en la estantería, pero al romperlo se echa todo, se gasta todo. Ambienta todo. Ungir implica que esta mujer, mientras los demás fuera están haciendo juegos de poder, ella lo que hace es decirle: Tú eres el Señor, Tú eres el Dios de la vida. A Ti te reconozco como lo único verdadero e importante. Pensad en el juego de poderes de nuestro mundo. Entramos en la vida de la gente que tenemos enfrente y decimos: en ti, en el tiempo que he pasado contigo, hay sentido, en ti hay autenticidad. Jesús es Jesús y todos los rostros que tenéis detrás. Ella, a la vez participa – por decirlo de alguna manera – en el juego de reconocimiento

de Jesús. Mientras todos niegan quién es Jesús y buscan matarle, ella lo reconoce. Mientras el mundo se olvida de los últimos, vosotros decidís reconocerlos. ¿Entendéis la comparación? Mientras ella olvida el juego de poderes -de Judas que le quiere entregar, de las autoridades que le están buscando para matarle y que están en reuniones para hacer daño a Jesús- ella elige entrar y dar lo mejor de sí. Ella reconoce a Aquel a quien los demás no reconocen: Tú eres...

El hecho de ungir tiene un montón de sentidos en la Escritura. Implica reconocer la gloria de Jesús, reconocerlo como Mesías. Cuando el mundo se olvida de todos, nosotros decidimos reconocer. Esta es la esencia también del voluntario, decir: a quien el mundo no ve, yo decido verlo, hacerlo visible. Mientras los demás están en juegos de poder, yo decido gastar una hora en aquel que el mundo busca matar. Tenéis vuestros programas, pero pensad en el Sida en África. El otro día, en las jornadas madrileñas sobre cuidados paliativos, hablábamos de algo que nos parece objetivamente absurdo y es que en África también hay paliativos, la gente también tiene tumores y no hay morfina, y se mueren con dolor, se mueren mal. Uno elige. Sólo reconociendo a Jesús golpeado, asediado, vendido y, a la vez como autentico Señor. Es decir, al asediado, al calumniado, al vendido, al perseguido, al que va a acabar en el Calvario en cuanto salga de la casa de este hombre, porque ahí empieza la Pasión –cogeos el texto de Marcos – ella le reconoce y le acompaña y al verter sobre Él, sobre su cabeza, el perfume, se hace la evocación de que lo está embalsamando, de que está formando parte de los ritos funerarios porque participa en su muerte. Es asumir el destino de sufrimiento de la gente que tenemos. Ya sabemos que estamos con los crucificados, estamos con los que estamos. No estamos con otro que (no sea/distinto del) con el crucificado Por lo tanto, en medio del sistema corrompido que rodea el texto - pensad en la imagen - podemos salir con Él y vivir la dificultad de tratar de devolver la vida, la vista a los ciegos, morir con los enfermos de droga y sida encadenados a su suerte, pasar por sus agonías, estar con ellos. Por eso a esta mujer se la recordará siempre. Ha hecho un signo, “me ha ungido antes de tiempo”, es decir, ha participado en mi pasión, ha entrado en el juego de la suerte que me toca, la suerte de la gente que tenemos entre manos. Es el rastro de una palabra que es despilfarro y derroche, porque hay gestos de amor que no son cuantificables y porque el mal no se puede vender sino como apariencia de bien. Por eso, para los que están mirando esto con otros ojos, es un despilfarro gastar la vida en hacer estas cosas: si con estos chicos no hay nada que hacer, si estos enfermos poco vamos a hacer con ellos, si este grupo de gente poco o nada va a dar de sí... Es un despilfarro, es mejor gastar nuestras fuerzas en otras cosas más productivas y mucho más fructuosas. Sin embargo, esta mujer acaba siendo una mujer profeta porque de alguna manera, lo que dice es que es el Señor, mientras Jesús está rodeado de aquellos que buscan y tramán su muerte. Este es el sistema en el que vivimos, un sistema que trama la muerte de muchos tranquilamente. Muerte física, muerte económica, muerte laboral, muerte social... poned todos los niveles de la muerte porque la muerte tiene muchas gradaciones – y ahí, de alguna manera, frente a los que tramán la muerte, estamos quienes decidimos desde la opción cristiana del voluntariado en concreto acompañar a los condenados, en cualquier momento de nuestra vida, porque el voluntariado sólo es una prolongación de lo que se vive en la

vida diaria, no es la mochila que os ponéis los jueves por la tarde de cinco a seis.

Por lo tanto en medio de esas disputas de poder, de las ansias de dinero, Jesús ha recibido por parte de esta mujer algo que le hace justicia: el reconocimiento, lo mejor de ella, la mirada de entender que Él es valioso cuando todos están negando su identidad. Él no es nadie. No ya el Hijo de Dios, Él es un bandido, un rebelde, un revolucionario, un blasfemo... Él lo es todo. Por lo tanto, Tú eres lo único verdadero, es lo que dice esta mujer al romper el frasco. Ella le unge en la cumbre de su vida, cuando Jesús está a punto de entrar en el Calvario. ¿Dónde estáis vosotros? Junto a la gente que está en el Calvario, unos en la primera estación y otros en la quinta, unos caídos, otros levantados pero sangrando, unos en paro, otros en la droga, otros víctimas de prejuicios socio-culturales....Poned lo que queráis. Ella asume ungir ahí, reconocer ahí y quedarse ahí. Por lo tanto, digamos que Jesús encuentra en ella a una mujer que le ha dicho, con un gesto, lo más hondo que se puede decir sobre la tierra: Tú eres. Tú eres en Jesús, le decís al ser humano que se os pone delante: tú eres y eres en tu situación de fragilidad y mereces seguir siendo. Y aquí vuelve a entrar el ideal de abundancia de la que os estaba hablando antes. Por lo tanto, cuando ella es víctima de los ataques, Jesús dirá: Ella ha hecho lo que podía. Si en algún momento rezáis estas cosas, coged este texto porque ¿no tenéis la sensación de que es poco todo lo que hacéis? Pues escuchad a Jesús decirnos: habéis hecho lo que podéis. No es ninguna bobada porque, a veces, sentimos – quizás vosotros no, pero yo sí mucha impotencia en la vida. Jesús nos dice: habéis hecho lo que podéis, “no os metáis con ella, porque esta mujer ha hecho lo que podía”. Y fijaos, ella le unge y con ello lo reconoce en el fracaso. Reconocer a los chicos, a las mujeres y a los varones con los que estamos en su situación de fracaso, reconocer nuestro propio fracaso en un mundo marcado por el éxito. Lo que importa son los títulos, los cargos, los premios recibidos, los libros escritos...Lo que cuenta es el currículo, no lo que somos. Y esta mujer va a estar junto a Jesús en el fracaso. Y este riesgo lo tenemos todos, porque todos tenemos un espacio de poder, aunque sea en la cocina, la plancha, nuestro despacho en el trabajo, en la empresa... pero tenemos que asumir que estamos con los fracasados como los grandes iconos bíblicos. Esta mujer es un icono de la Escritura. La imagen de reconocimiento de Jesús en el fracaso: cuando van a matarle ella se rompe y derrama sobre Él el perfume. Os dejo con esta imagen. Pero preguntaos si os rompéis, si habéis hecho lo que podíais, si podéis hacer más y si en la impotencia que sentís frente a tanto dolor y tanta impotencia y ante tanta gente, la voz de Jesús llega y os dice: No os metáis con ninguno de estos porque han hecho lo que han podido. Aunque no hayáis podido dar trabajo a todos los que en las Cáritas de Sevilla os lo piden, o ayudar a todos los niños que os gustaría que fueran al colegio o dar recursos al chico de la droga, o a aquel otro que se nos ha muerto con SIDA. Pensad en los elementos de la mujer que rompe el frasco de perfume y con cuáles os sentís identificados en este marco que os he intentado reflejar.

Voy ahora a tocar un poquito el tema del cuidado. Ha sido el tema de mi tesis y podría ser el tema de una conferencia entera, pero sólo voy a dar algunas pistas, algunos rasgos, que me parecen interesantes, para que los

repenséis. Me gustaría transmitir que la Parábola del Buen Samaritano es el eje del texto que yo he estudiado, porque en Lucas 10, en el versículo 35 y 36, aparecen dos frases: “cuidó de él y mandó que le cuidaran”, cuando llega con el herido a la posada. Cuando preparé mi tesis me di cuenta de que los biblistas se saltan este versículo. Hablan largo y tendido del encabezamiento, del mandamiento principal: amarás al prójimo y a Dios. Y Jesús pone un ejemplo y comienza a narrar. Gastamos ríos de tinta hablando del levita, del samaritano, del sacerdote que bordean, que van, que vienen... y el que decide pararse “cuidó de él y mandó que le cuidaran” Los biblistas se saltan el versículo y siguen .¿Por qué?. Me fui a inspeccionar el texto griego y aparece “cuido”, etimeleya., una palabra desconocida. Y en las fuentes de la antigüedad, miles de citas sin estudiar. En teología hay miles y miles de libros sobre la caridad pero apenas uno o dos que hablen sobre el cuidado, el cuidado como tal. Y, sin embargo, el cuidado sostiene la humanidad. Es un elemento crucial de ella, que la vertebra y la valida, pero, como os decía al principio, solamente nos damos cuenta de que cuidamos cuando descuidamos. Cuando descuido me doy cuenta de lo que no he cuidado. Y, de pronto, la pregunta es: ¿es el cuidado una categoría esencial para la experiencia cristiana? Os puedo decir que, teológicamente, hasta ahora, no lo ha sido, no ha estado elaborada, no hay una reflexión larga sobre ella. Y, sin embargo, es un término fundamental porque cuando hemos vinculado el final de la parábola, “vete y haz tú lo mismo”, ¿a dónde lo hemos vinculado? Al amor del inicio y a la compasión que, eso sí, es la única parte de la parábola que hemos desarrollado largamente. Evidentemente, el imperativo no queda vinculado al “cuidó de él y mandó que le cuidaran”. Cuando Jesús dice: “vete y haz tú lo mismo” hemos aumentado excesivamente el amor. Dice Erich Fromm que el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos. Cuando falta la preocupación activa no hay amor. La etimeleya griega, significa -y os digo significa habiendo mirado muchos diccionarios- cuidado, atención, preocupación, solicitud, diligencia, desvelo, miramiento, meticulosidad, celo...Atención y preocupación. Si no hay una virtud que canalice y operativice el amor, no digáis que estáis amando. No quiero decir con esto que yo no ame si no hago nada. Quiero decir que en la vida cotidiana, en la vida más inmediata, el valor del cuidado corresponde a un imperativo evangélico porque estáis con personas frágiles y “caña quebrada no se romperá” dice Isaías. Evitar que la gente se nos rompa corresponde a un mandato evangélico. Pero hemos puesto tanta fuerza en las entrañas de misericordia, y tanta fuerza en el amor que yo os pediría hoy que vinculáramos el “vete ya” a “vete y cuida”, como forma de preocupación, atención y mirada vigilante. Como enfermera, sobre todo por la noche, cuando voy por los pasillos y veo las habitaciones, miro que todo esté en su sitio, que ningún paciente esté en situación de peligro, que no pase nada. Prever. Cuidar es prever el daño, es anticipar lo que puede ocurrir. Cuidar es mirar con mucha atención la realidad. Y, sin embargo, hemos desvinculado la misericordia y el amor del cuidado. Y yo os invitaría a que, de alguna manera, conectéis el imperativo moral del final de la parábola, “vete ya” a “vete y cuida”, entendiendo este cuidado como estar preocupados atentamente, como estar rompiendo vuestro perfume sobre la vida del otro, mirándole. Si no miramos atentamente la realidad no vamos a entender nada. Por supuesto, el cuidado nos llevaría a hablar de tres grandes preguntas:

¿Cuida Dios de los seres humanos? ¿Cómo debemos cuidar de los otros?
¿Cómo cuidar de nosotros mismos?

Y aquí os dejo ya con las sugerencias que os he dado. He querido centrarme en la Escritura porque yo ahora me voy pero la Palabra queda. Espero que os ayude.